

VIII.

	Página.
Cap. XXXVIII. Guerra contra la república de Tlaxcala y otras provincias.....,..... ,,	324.
Cap. XXXIX. Sigue el reinado de Moctezuhzuma: muerte de Nezahualpilli y division del reino de Acolhuacan..... ,,	332.

FIN DEL INDICE.

SUPLEMENTO

-AL-

TOMO I
DE LOS ESTUDIOS
SOBRE LA HISTORIA GENERAL
DE MEXICO,

POR EL LIC.

IGNACIO ALVAREZ.

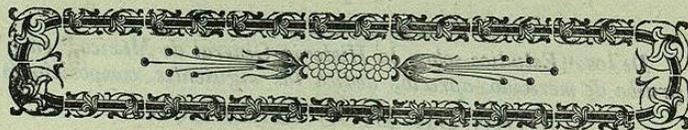


ZACATECAS: 1870.

IMP. ECONOMICA

DE MARIANO R. DE ESPARZA,

Plaza principal, núm. 7, junto á Catedral.



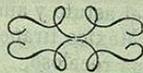
Monterey, 1.º de Marzo de 1870.—Sr. Lic. D. Ignacio Alvarez.—Zacatecas.—Muy Sr. Mio.—La lectura de la primera parte de la excelente y erudita obra intitulada “Estudios sobre la historia general de México,” que está publicando V., me ha inspirado la idea de hacer algunos ensayos liricos sobre pasajes de esa interesante relacion que tanto importa sea conocida por la mayoría de nuestros compatriotas, quienes desgraciadamente, con escepciones muy honoríficas y señaladas, estoy seguro, de que apenas tienen noticia de uno que otro hecho de nuestra historia antigua, á causa de la escasez de una obra completa y minuciosa como la de V.

En el corto espacio de tiempo que he tenido para leer lo que hasta hoy se ha publicado de ella, (pues no me ruborizo de confesar que antes muy poco sabia con relacion á la historia antigua de México) he arreglado las tres insignificantes composiciones métricas que tengo el honor de ofrecer á V., como una prueba de mi admiracion y del aprecio á que es acreedor por parte de sus paisanos todo aquel que comprende un trabajo impropio y difícil, como el que V. ha tomado á su cargo, sin esperanza de otra recompensa que la satisfaccion intima de hacer un bien á la sociedad en que vive, que es el mas precioso galardón á que puede aspirar el ciudadano.

Si algo bueno encuentra V. en esas composiciones, que estoy muy léjos de creer que correspondan á su objeto, será, á no dudarlo, el asunto histórico que he tomado del libro de V., procurando copiarlo con toda la verdad posible, en cuanto lo permiten la consciencia y dificultades de esta clase de trabajos métricos y el poco tiempo que he podido emplear en ellos.

Sírvase V., pues, recibirlos, sin ver los innumerables defectos de que no dudo adolecerán, sino únicamente atendiendo á la intencion ya expresada del que tiene la honra de ofrecerse á V. como su mas atento y S. S.

J. DE D. VILLALON.



AL AUTOR

De los "Estudios sobre la Historia General de México," en
prueba de merecido aprecio, dedica las siguientes composiciones.

JUAN DE DIOS VILLALON.

HUITZILPOCHTLI.

Yendo de paso en tierra michoacana
La tribu azteca que del Norte vino,
De Huitzítón la muerte sobrevino
Que era el caudillo de cabeza cana.
¿Quién al combate la inmortal macana
Conducirá del nómade con tino?
¿Quién puede guiar al pueblo peregrino
Hasta que encuentre el ave soberana?
Mas el Teotlamacázqui, que del mando
Aspira al escabel, cuento ingenioso
Como otros mil que ahí andan, inventando.
Dél hace un dios terrible y poderoso
Poderoso y terrible é inhumano
Era Huitzilopochtli el mexicano.

CHALCHIUHNENETL.

Chalchiuhnenétl, de Nezahualpilli querida,
El regio lecho parte con su hermana;
Pero ingrata al favor, cuanto liviana,
Del honor y del deber la ley olvida.
Mil favoritos sellan con la vida
El secreto de la alta cortesana,
Y la dorada estancia de la indiana
Con sus retratos se halla enriquecida.
Presa el Monarca de mortal sospecha,
Seguido de sus guardias, á deshora
Cerca el palacio, cauteloso acecha,
Y al palpar su deshonra, triste llora,
Mas la infame y sus cómplices ahorcados
Mueren, y por la llama devorados.

PELAXILLA.

Rodeado de laureles y de gloria
Cocyöeza el valiente zapoteca,
Los combates repasa en su memoria
En que humilló el orgullo del azteca.

Recuerda que el astuto y ambicioso
Rey Ahuizótl, de México tirano,
De su poder y fama receloso,
No enemigo lo quiere, sino hermano.

De una princesa azteca le ha ofrecido
El noble enlace, con aleve intento
De que, confiado entrando en el descuido
De vengar su rencor le dé el momento.

Pero cauto el oaxaco, que sospecha
El complot infernal de su enemigo,
Sin aceptar la union que no desecha,
Se ofrece al mexicano como amigo.

Trascurre el tiempo y quedanse burladas
Del monarca las tramas odiosas;
Y es la ocasion primera que empañadas
Se ven las armas de Anahuac gloriosas.

Es una noche entre el fulgor nacida
Del astro que protege los amores:
El Aura tibia á disfrutar convida
De Chalchihuitlicue los favores.

Las flores bellas que los bordes cuajan
Del lago aprisionado entre colinas,
Con anhelante afan su cáliz bajan
Para besar las linfas cristalinas.

De pecesillos mil turba plateada
Allá en el fondo de las aguas brilla,
Y una banda de cisnes sobrenada
Cual de piraguas imperial flotilla.

En este de neréidas fresco lecho
Cocyöeza mitiga los ardores
De la sangre que alienta el noble pecho,
Hirviente aun de bélicos furores.

Está pensando en bárbaras hazañas,
Pensando está en los lauros tan preciados
Que, de Tehuantepec en las montañas,
Arrancó á los aztecas afamados.

Y al recordar la astusia meditada
Por Ahuizótl para vengar su agravio,
Tosca y feroz se torna su mirada
Y un conjuro se escapa de su labio.

Cree mirar al pérfido, y con ceño
Terrible á su enemigo se endereza:
Mas cual si presa fuera de un ensueño,
Un grito lanza de pueril sorpresa.

—¿"Quien eres tú, vision encantadora?—
El admirado paladin esclama:
¿Cómo ahí sola estás, en esta hora:

Qué causa aquí te llama?

—¿"Corriendo tras voluble mariposa,
Niña incauta, perdiste tu camino?

O eres del bosque protectora diosa
 Que cumple su destino?
 ¿“Eres, tal vez, la hija soberana
 De la augusta deidad Tezcatlipoca;
 O la ilusion de refulgente grana
 Que en sueños me provoca”?

Y es, en verdad, aparicion gloriosa
 La que este idioma al zapoteca inspira,
 Perfecto ideal de virgen amorosa
 Por quien el poeta en su cantar delira.
 Gentil el porte, blanda la mirada
 Mas que el rayo lunar que la ilumina.
 No es un ser de la tierra, es blanca hada
 Espiritual, angélica, divina.

De su conjunto los contornos suaves
 No oculta el pliegue de importuno traje,
 Y un brial de plumas de pintadas aves
 Es de la indiana el único ropaje.

Alto es su pecho, torneado el cuello,
 El de un lirio es su talle, su pié breve;
 Como el ala del cuervo es su cabello,
 Y el color de su cútis cual la nieve.

Su linda boca es un boton de rosa
 Que el deseo trasunta en su sonrisa,
 Y su voz es mas grata y armoniosa
 Que en la selva el susurro de la brisa.

Cuando escucha el lenguaje apasionado
 Del galante cacique, se alborozaba
 Su tierno corazon emocionado,
 Y así responde la gallarda moza:

“Salud: guerrero ilustre! la fortuna
 Del dios de los combates te acompaña:
 Los habitantes de la gran Laguna
 Tiemblan ante tu saña.

“El cruel Huitzilopochtli, amedrentado.
 En su sangriento Teócali se esconde;
 Y el augur muchas veces consultado,
 Mudo, nada responde.

“Salud mil veces, poderoso atleta!
 El terrible esplendor de tu macana
 Teme Ahuizótl: te admira y te respeta
 La nacion mexicana.”

¿“Mas tú quién eres, ilusion de oro?
 La dice Cocyoëza:

En tí desde hoy como en el tloque adoro,
 Imágen de pureza.

¿“Qué quieres por venir á mi palacio
 Para ser mi alegría?

Un trono de esmeralda y de topacio
 Ahí yo te alzaría.

Ven, ven á mi: devórame en tu lumbre,
 Astro de la mañana:

Y aunque de alto poder piso en la cumbre,
 Serás mi soberana.

“Bellas como la flor de la pradera,
 He visto mil mugeres;

Pero ninguna como tu hechicera:

¿Quién eres, di, quién eres”?

“Soy—replica la hermosa mexicana
 Que en él sus ojos fija—

De Moctezúma el Xocoyót la hermana,
 De Axayacátíl la hija:

“La misma cuya mano te ofrecieron
 Los que tu ruina traman;

Allá donde la luz mis ojos vieron
Pelaxila me llaman.

“Oí cantar las inclitas proezas
 De tu brazo esforzado,

Y á mi alma, que se rinde á las grandezas,
 De tí se ha enamorado.

“Supe que, de Ahuizótl temiendo el arte:
 Recelas con mi suerte unir tu suerte;

Mi lealtad he venido aquí á jurarte.

¿Tu muerte. . . era mi muerte!

“Si esta declaracion, que el blando fuego
 Del amor me inspiró, te da confianza,

Tu embajada á la corte envia luego:
 ¿Ella es mi esperanza!”

Dice, y fugaz cual tímida paloma
 A quién persigue el bárbaro milano,
 Rápida cruza el bosque y la alta loma,
 Ilevándose la dicha del indiano.

Monterey, Febrero de 1870.

Zacatecas, Marzo 10 de 1870.—Sr. D. Juan de Dios Villalon.—
 Monterey.—Muy Sr. Mio.—He recibido su muy estimable fecha
 de 1.º del actual, en la que se sirve manifestarme el juicio tan
 favorable que le ha inspirado la lectura de la primera parte de mis
 imperfectos ensayos, sobre un estudio en nuestra historia general; y
 con ella, los ejemplares de la composicion métrica que tuvo la bon-

dad de dedicarme, colmandome así de honor, tanto mayor; como que es una espontanea ovacion de V., cuanto inmerecida por mi parte. Y ya que el objeto de esta correspondencia, es en su fondo el asunto de nuestra historia, de ella tomaré unas palabras, para completar la oracion que llevo comenzada. Cuando Mocteuhezuma contestaba á su real primo Nezahualpilli, la felicitacion que este le dirigia por ser el elegido para regir los destinos del poderoso imperio azteca, se expresó de esta manera. "Harto ciego estuviera yo, hermano mio, si no conociera que los elogios que habeis tributado han sido mas bien efecto de vuestro favor que dignos de mi merecimiento."

Pero á mas del placer que causa al que se dedica á trabajos de este género, recojer en el juicio de personas respetables por su imparcialidad é ilustracion, un laurel con que humedecer las cienes fatigadas por el estudio; me ha causado verdadera satisfaccion la agradable sorpresa que se ha servido darme, porqué en el espíritu de sus letras, veo que al travez de muchas leguas de distancia y sin alguna inteligencia anticipada, su pensamiento ha comprendido al mio; y esto me hace esperar, que mis tareas no serán del todo estériles, prometiéndome recoger el fruto que he deseado, desde el momento de arrebatar la pluma; que para corresponder á este fin, debiera moverse por otra mano mas esperta.

Acepto pues la dedicatoria que se ha servido hacerme, así porque de ella me resulta un honor inesperado, como por ver, que el primer fruto recogido por mis estudios, ha sido encender en el pecho de un mexicano, una ambicion noble, donde la belleza de los sentimientos va colorada por el fuego del patriotismo.

En el curso de la obra, puedo ofrecer la ocasion de que se conozcan mas á fondo los sentimientos que me animan: y que no son otros en verdad, sino el deseo de poner mi grano de arena en el reloj de los destinos públicos, para que su imperceptible peso coopere á dar el toque de la hora de felicidad para nuestra pátria, hasta hoy tan llena de pesares; y como una prueba de que veo por el aprecio que V. merece, he querido que la dedicatoria que se ha servido hacerme, esté agregada á la primera parte de mis humildes trabajos. De esta manera, su produccion figurará como un documento histórico, para que la posteridad pueda hacer á su autor cumplida justicia, siendo el primero que no se ruboriza en hacer una pública manifestacion de aprecio, sino por el mérito literario que en realidad no tiene la obra, á lo menos por el mérito de la idea, cuya importancia no podrá negarse, por mas que la halla traído á luz una mesquina inteligencia.

Despues de dar á V. este público testimonio de mi gratitud, solo me falta presentarle la pequeña ofrenda de una amistad sincera: si V. se sirve aceptarla, quedará muy agradado su afectisimo servidor que atento B. S. M.

IGNACIO ALVAREZ.

